

EL CORREO.

CONCEPCION, AGOSTO 30 DE 1860.

LA CONQUISTA DE ARAUCO.

Nuestros lectores saben muy bien cuanto ruido ha hecho esta cuestion en los últimos tiempos. Cual mas, cual menos comite sus opiniones con respecto a este negocio. Unos creen que es preciso establecer la conquista llevando la desolacion i el espanto por toda la estension del territorio araucano; otros abogan por la conquista pacífica, i proclaman de voz en cuello que la cátedra evangélica es la única llamada para llevar a cabo una obra semejante; quienes quieren dejar al comercio el trabajo de civilizar a los indijenas. Esta cuestion ha puesto en movimiento a todos, i desde el desierto de Atacama hasta el cabo de Hornos, no se oyen proferir otras palabras que, la de reduccion de indios. Los periódicos discuten la cuestion, la Revista Católica levanta la voz insistiendo el sistema de conquista; i el Presidente de la República propone a las Cámaras un proyecto de lei para la formacion de una nueva provincia.

Nosotros trataremos de dilucidar estas cuestiones para poder descubrir cuál sea lo que mas conviene a los intereses i prosperidad nacional.

Se dice: ¿cuánto tiempo hace que el gobierno sostiene un ejército formidable en las fronteras? Hacen subir el número del ejército hasta tres mil quinientos hombres? ¿Cuántos hombres han sido arrebatados por esta causa a la industria i al trabajo? ¿Cuánto dinero no se ha consumido en el sostenimiento i equipo de este ejército? i de este modo hacen subir nuestras pérdidas aumentándolas prodijosamente.

Las correrías de los indios, los robos, sus asesinatos, su excesiva pereza, su odio eterno a la raza española. Todo se pone en juego, para persuadirnos de que la conquista debe llevarse a cabo de todos modos.

Pero vengamos a cuentas. ¿Qué ganaríamos con incendiar en nuestro propio territorio una guerra de exterminio i desolacion? No por esto nos veríamos libres de sostener un ejército en nuestras fronteras. Los araucanos se comunican constantemente, como es sabido, con los indios pamperos, i con todas las tribus de salvajes errantes en la parte meridional de la América del Sud, llamada Patagonia. Espulsados de la Araucanía, después de inmensos sacrificios i de torrentes de sangre tendríamos que mantener este mismo ejército que tan costoso se nos hace sostener, para mantener a las nuevas colonias que se estableciesen, al abrigo de las incursiones de los salvajes del otro lado de la cordillera.

Por otra parte, ¿quienes tienen la culpa de que los araucanos pierdan el respeto a nuestras poblaciones? Desde la guerra de la independencia hasta el presente, no se cuenta ninguna invacion por parte de los salvajes sin que haya

sido promovida, por los malos chilenos (como se dice) que se refugian entre ellos. Hemos visto que la barbarie ha penetrado con sus orlas armadas, hasta tocar las márgenes del Maule; i posteriormente hemos visto tambien, poblaciones enteras desoladas por las llamas. I preguntamos nosotros; ¿quienes tienen la culpa de semejantes escándalos? ¿Porqué antes no se habian movido? El origen de nuestras desgracias está en nosotros mismos, en nuestras discordias intestinas, en las malas pasiones que turban el progreso i tranquilidad de los pueblos.

Se nos sitan los ejemplos de la tripulacion del *Jóven Daniel*, i de los asesinatos cometidos, por los salvajes; pero no se vé la sumision de los mismos salvajes, que se comprometian a entregar a los ejecutores, para que se les aplicasen las leyes.

¿Qué han hecho hasta el dia las misiones? ¿qué el comercio? El decreto en que el Supremo Gobierno mandó crear la provincia de Arauco, hizo en un dia mas, que cuantas prédicas i cambios de mercaderías habian hecho en medio siglo. Si esa provincia no hubiese existido, estamos persuadidos, que los salvajes habrian llevado sus correrías hasta la misma Concepcion.

Cada dia se aumenta el número de indios que reconocen la supremacia de las leyes chilenas; i de dia en dia, las fronteras se van retirando mas i mas.

Trabajemos por difundir entre nuestros bárbaros vecinos el respeto a nuestras poblaciones, manteniendo entre nosotros mismos la paz, que es la palanca mas poderosa de la civilizacion i el progreso. Trabajemos en nuestro suelo por introducir en medio de la tranquilidad todas las industrias que nos sean posibles, i de este modo no hecharemos de menos lo que se gasta en proteger nuestras fronteras de la barbarie.

(Continuará)

SEPARACION.

La redaccion de el *Correo del Sur*, ha sufrido una pérdida sensible, con la separacion del señor Villarino. Este caballero mediante su laboriosidad i talento, ha conseguido sostener una publicacion en las épocas mas difíciles. Durante el tiempo que él tuvo la redaccion a su cargo, se hizo el eco de las necesidades de la provincia. La instruccion primaria tuvo en él un celoso promovedor; todas las cuestiones que podian influir de algun modo en la prosperidad nacional, encontraban en las columnas del *Correo* un apoyo digno i seguro. — Por nuestra parte, procuraremos seguir la huella que él ha sabido dejarnos, i aunque carecemos de las dotas necesarias, procuraremos sobreponernos a nosotros mismos, por el deseo de hacer el bien.

Contamos con que el señor Villarino no dejará, de favorecer nuestras columnas, ya que

tan celoso se ha mostrado por el progreso i adelanto de nuestra provincia.

HORIZONTES.

Violenta ha sido la crisis porque acaba de pasar la República. Felizmente en misma violencia ha sido un bien. El desquiciamiento la perturbacion ha durado poco. Los ruidos de la máquina social, apenas atravesados de su centro, han vuelto a él sin tener tiempo de romperse en una carrera aventurada. El pais ha entrado a su situacion normal.

Si las revoluciones por la violencia son siempre una calamidad social, son tambien una severa leccion. No hai ilusion mas triste que el buscar la regeneracion, el progreso por el cambio de la sangre. Todo se resiente de ese origen. Lo que empieza mal, concluye peor.

Un movimiento social para ser fecundo necesita ser la obra, no de una concepcion sino de una idea; no de una accion sino de una conviccion. Entónces no hai para que desnudar el espíritu; el bien se obra porque tiene que obrarse, i nada puede ser parte a este barlo. Pero esta verdad tiene sus hieráticos. Esa falta de fe en la consecucion del bien, paralizado i buscado por su lejísimo camino, es causa de los azares i caídas que turban cuando no detienen la vida progresiva de la sociedad.

Nada es mas funesto que la impunidad. Casi no existe mal social que no la tenga por fuente. En parte alguna abundan mas los impunes que en las sociedades americanas; no hai trastorno que no sea su obra. Los impunes son los mas reales enemigos que tiene una sociedad. En su ausencia de mejoramiento, de cambios se acumulan poco a poco de la nacion para obrar una evolucion en su manera de ser. El pais nada sabe, en nada los agrada. Sin embargo, no se desalientan; sobre todo, se curan bien poco de los medios que ponen en juego. Por la jeneral todos son aceptables concluyendo al fin que se proponen. Si el viento les sopla tenemos que el dia ménos pensando la sociedad se despierta con la noticia de que todo lo establecido en orden, en tranquilidad, en seguridad de las personas i de las propiedades está en peligro. Todo se pone en tela de juicio. ¿qué se obtiene? Cuando mas un cambio de hombres. Se ha puesto al pais al borde del abismo para que vea bajar a unos i subir a otros. Esto ha sido siempre el resultado de toda revolucion americana, resultado lógico.

Públicamente es arrincar a un pueblo su vida ordinaria, para no procurarle en estrecha verdad sino un cambio de destruidoras; pero, lo que aun es peor, esos violentos movimientos sociales no pueden le a rematar a otro resultado. Aun cuando los nuevos hombres que toman sobre sí el encargo de dirigir los destinos sociales, se hallen animados de la mejor voluntad para hacer un hecho de las promesas que los elevaron, no lo consiguen. Se encuentran con una sociedad que no estaba preparada para los sucesos, los vaivenes que ha pasado i a quien las alternativas de bien i mal, de fe i de duda que en esos momentos se elevarian, han dejado estenuada, jadeante i deseando i buscando el reposo. Si antes de la revolucion habia paz, después de la revolucion ha causado i miedo.

En último resultado, una revolucion armada no trae sino sacrificios para la sociedad, dificultades para los gobiernos. ¿Por qué ir a buscar en caminos tan estrechos la felicidad i el progreso social? No existen, por acaso, otros mas expeditos i seguros? La revolucion porque Chile acaba de pasar se ha hecho, como todas, en nombre i por la salud de la patria en peligro. ¿Cuándo la estado mas en peligro esa patria? ¿Cuándo nos despedazáramos de un extremo a otro de nuestro territorio, cuando dia por dia llegaba a la capital el parte de algun encuentro de mas o ménos importancia, o ántes de que a ese trance hubiéramos llegado?

Cuando la república estuvo realmente en peligro fué cuando se le puso de por delante a la insurreccion. La rebeldia de los gobernados obligó al gobierno a armarse de toda la suma de poder posible, a rechazar la fuerza con la fuerza.

Desde este momento la fuerza vino a

ser el arbitrio de los destinos de la sociedad. La república i la libertad tuvieron que quedar entregadas a su buen querer.

¿Se ganó algo con esto? — No! Si la revolucion hubiese triunfado hubria ganado algo con ello el pais! — Tampoco! Miró al congojar la fuerza, echando por tierra un poder i levantando otro sobre sus hombros, no habria hecho sino fortalecer su influencia, e infundada con una victoria llevar la luz a la sociedad.

Hoy en dia la revolucion de 69 ha sido para Chile una leccion útil aunque cruel. Ella ha probado a los que adoran el trastorno, su ineffecto; i al pais en jeneral, cuánto de ilusorio i funesto tiene esto de buscar, el progreso a balazos. Chile, como pueblo joven, se está aprendiendo por urgentes necesidades, no tiene grandes males que desarraiguar. Esta lección en una situacion en la que jamás habrá nada que legalice las revoluciones de la fuerza.

A donde quiera que tendamos la vista encontramos aquellos horizontes abiertos al progreso pacífico de nuestra sociedad. ¿Para qué habíamos revoluciones? ¿Para dar al pueblo ilustracion i dignidad? — Allí tenemos la instruccion primaria para conseguirla; ¿Para dar empuje a nuestras artes, a nuestra industria, a nuestro comercio? — La paz i el orden son su mejor fomento. ¿Para aumentar i extender nuestro crédito, fuerza i vida de toda sociedad? — El cumplimiento de crédito es el orden, es la marcha libre pero tranquila de una sociedad. ¿Para establecer la igualdad de los derechos i de las cargas? — Nunca está mas por tierra esa igualdad que cuando el orden ha desaparecido. ¿Para establecer la república i la democracia en toda su verdad? — La república i la democracia son armonia i no antagonismo, son union i no odio, son paz i no guerra.

Todos los horizontes que se abren a nuestra felicidad i progreso se oscurecen al punto que el desorden asoma. Por eso lo primero que debemos procurar mantener es el orden; el orden que enjendra la confianza en el presente i la fe en el porvenir.

No hai un solo elemento, de grandeza i virilidad social que no exija como primera condicion de vida, la tranquilidad, la armonia, la confraternidad. Es un pobre error este de creer, que cambiar es cambiar, que destruir es hacer algo, que cegar sea ver, sea coger, que atacar el existente por solo atender a trabajar por la felicidad social. Destruir sin reedificar, quitar sin poner, desorganizar por desorganizar, es la última de las insensatezas.

Procuramos ante todo saber de donde venimos i a donde vamos; no nos achicamos a cambiar a la ventura ni confiados en el poder de la casualidad. Si lo que buscamos es progreso, es felicidad, es libertad, es república, busquemos esos bienes como se debe. El progreso ya la paz i no en la guerra, que es alarmo. La felicidad en la tranquilidad i no en la lucha que es destrucion. La libertad en el respeto a la lei, en el derecho i no en la fuerza que es tiranía. La república en la union de los voluntades por la conviccion i no en los campos de batalla, porque de ellos no se saca sino dictaduras. Todos los horizontes que rombian fe i esperanza a una sociedad reciben su luz del orden. (Ferrocaril.)

EL CONGRESO NACIONAL.

Hemos entrado en la segunda quinena de agosto i ya principiá a ser tan infructuosa para el pais como lo ha sido la primera. El Congreso nacional, lo declinamos con sentimiento, parece que se obstina en negar a sus representantes el concurso de sus luces i en mostrar una indiferencia cambiable por el desarrollo de los grandes intereses que le están confiados. De qué proviene esta conducta? Es acaso falta de patriotismo? Desmétese en buena hora del cargo que la nacion los confiera. Renuncien a ser sus representantes los que no quieren trabajar por ella, que no han de faltar hombres mas amantes del bien de su patria que se enorgullecen con tan alto puesto i se hurian un honor de desempeñar fielmente sus obligaciones.

Triste es por cierto abrigar la conviccion de que solo la caicana política puede obrar en el corazón de la mayor parte de nuestros representantes i despertar

de su habitual apatía. Cuando se trata de materias que discuten a la luz de la razon i del patriotismo pueden ser de utilidad para el progreso del pais, se fastidian, se cansan, huyen de sus asientos i dejan los males sin remedio, las necesidades sin satisficcion, el pais sin dar un solo paso hacia adelante.

Pero hai turbulencias, es trato de inquietar a un ministro, de promover una cuestion que ha de herir una susceptibilidad, de entrar en un debate estéril que no ha de producir otro resultado que la ofensa i la injuria, i esos mismos representantes que con frecuencia desoyeron la voz de la nacion que los llamaba a hacer algo en su provecho, acuden presurosos a ocupar sus asientos, talvez en los mismos momentos que los fueron permitidos abandonarlos.

Pronto vendrá el año de 1860. Muchos diputados de la oposicion volverán a investir su carácter i se presentarán de nuevo a la Cámara. ¿Qué habéis hecho en bien del pais? preguntarán a esa mayoría que en 1859 decía en alta voz que la minoría era un obstáculo a sus tareas. ¿Dónde están los proyectos que habéis sancionado? ¿Cuáles las necesidades que habéis satisficido? ¿Dónde, en fin, el fruto de vuestros afanes? Un período legislativo completamente perdido será un testimonio patente de la mas injustificable negligencia.

La oposicion alzará nuevamente la voz, revelará en tono muy alto esa indolencia, acusará al gobierno, la prensa volverá a agitarse como en 1858, mantendrá los ánimos en una anti-entusiasmo i el resultado será el que no ha mucho acabamos de citar, deponga en sacrificio de la patria los mezquinos odios i susceptibilidades vanas, la indolencia i apatía oses.

Los precedentes líneas nos han sido argumentadas por un acuerdo celebrado ayer por la minoría de la Cámara de Diputados. Treinta i tantos de sus miembros, siempre celosos de sus deberes, van esbozar sus esfuerzos en la diferencia de sus equiparacion. Avuden puntualmente a la hora fijada para celebrar sesion i despues de esperar fúrgo tiempo, tienen el sentimiento de retirarse a pasar suyo, sin haber hecho nada en bien del pais. Ya en una primera reunion, esa minoría habia acordado publicar los nombres de los diputados insistentes. El castigo no ha surtido efecto, pues parece que muchos prefieren los reproches de la opinion a su gratitud i reconocimiento.

En el acuerdo celebrado ayer, se propuso continuar con multa a los miembros que no quisiesen asistir; pero el señor diputado por Cauquenes rechazó esta pena como ofensiva a la dignidad de la Cámara i ineficaz en sus efectos. Tómese entónces el partido de citar por secretaría a todos los diputados insistentes, obligándoles a manifestar los motivos de su no concurrencia, para que la Cámara pueda estimarlos i resolver lo que juzge conveniente.

Nosotros convenimos con la idea aceptada. No es el temor de una multa lo que hará a los representantes mas o ménos solícitos en el cumplimiento de sus obligaciones. No; esa pena puede ser burlada con mucha facilidad. Cuando a un hombre de honor o un caballero, no le impulsa la conciencia de su sagrado deber, ménos le hará obrar en este sentido un castigo que en realidad tiene mucho de impropio i de pequeño.

La minoría reunida ayer se vein embarazada para tomar una medida. Las leyes ni el reglamento de la Cámara pudieron jams crear que se presentara una concurrencia semejante. Como imaginar que habia de llegar a tal extremo la mala voluntad de un Senador o Diputado, tratándose del servicio del pais? Imposible.

Ojalá que el nuevo acuerdo sirva de suficiente correctivo; i ojalá que el Congreso Nacional no vuelva a dar motivo para que la prensa se ocupe de él de un modo que chocó con su dignidad i las altas funciones que está llamado a ejercer. (Ferrocaril.)